

1. El derecho a ser escuchado

Visión general

Introducción

Este es el primero de 12 documentos de una serie basada en la experiencia del programa global de trabajo de Oxfam GB sobre el “derecho a ser escuchado”. Esta serie se centra en cómo el derecho a ser escuchado puede afianzar la participación de las personas que viven en la pobreza en la formulación de políticas públicas, y fortalecer sus capacidades para exigir a los encargados de la toma de decisiones una rendición de cuentas. Los otros temas de Oxfam son el derecho a un medio de vida sostenible, el derecho a servicios sociales básicos, el derecho a la vida y la seguridad, y el derecho a la igualdad. El conjunto de estos temas brindan un enfoque integrado basado en derechos respecto al propósito fundamental de Oxfam GB de superar la pobreza y el sufrimiento.

El derecho a ser escuchado trata del derecho a ser un participante activo en los procesos políticos; a decir lo que uno piensa y a ser escuchado por las personas en el poder. Dicho de otro modo, significa hacer posible que las personas ejerzan activamente sus derechos civiles y políticos para disfrutar de sus derechos sociales, económicos y culturales. Significa también buscar las maneras de velar por que las estructuras del Estado sean sensibles a las necesidades y aspiraciones de las personas pobres. Estos documentos abordan algunos elementos que permiten lograrlo.

Entre los problemas y los retos ilustrados en estos documentos sobre el derecho a ser escuchado destacan los siguientes:

- el establecimiento de una identidad y ciudadanía legales;
- el desarrollo del poder personal en cuanto a confianza en sí mismo y autoestima;
- el desarrollo del poder colectivo que permite la amplificación y proyección de la voz individual;

- el incremento de la transparencia y la rendición de cuentas de gobiernos e instituciones;
- el desarrollo de un Estado capaz y sensible a las necesidades y prioridades de sus ciudadanos;
- el cambio de las actitudes y creencias que sustentan la pobreza, la discriminación y los prejuicios.

En su conjunto, estos temas atañen al desarrollo de sociedades que toman seriamente la posibilidad de que todos sus ciudadanos, y no sólo los más privilegiados, disfruten de una ciudadanía activa.

Estos documentos pretenden demostrar cómo las personas pobres y marginadas pueden llegar a ejercer el poder necesario para superar las barreras y los obstáculos materiales, organizacionales, sistémicos y psicológicos que impiden que se les escuchen.

El contexto de la pobreza y la desigualdad

En el mundo aún hay 1.400 millones de personas que viven con menos de 1,25 dólares diarios.¹ Esto, junto con los cada vez mayores niveles de desigualdad tanto entre los países como dentro de ellos, subraya la importancia global del derecho a ser escuchado. Por ejemplo, es probable que una niña nacida en Noruega viva hasta los 82 años de edad, y reciba una buena educación y una atención de salud de calidad, mientras que su equivalente en Sierra Leona tiene un 25 por ciento de probabilidad de morir antes de alcanzar los cinco años de edad y una esperanza de vida de tan sólo 42 años.² Si permanece en la escuela hasta la secundaria, será una del tan solo 20 por ciento de niñas que lo logran.

Pero las estadísticas por sí solas no brindan una apreciación realista de los motivos por los cuales surge la pobreza, ni los factores que la originan y la perpetúan. La definición de pobreza como un dólar al día sigue utilizándose de manera generalizada, y permite hacer comparaciones entre y dentro de los países. Pero esta medida por sí sola no nos informa de manera cabal sobre la pobreza, pues las necesidades de ingresos de las personas varían según sus circunstancias y contextos. Las definiciones basadas simplemente en ingresos no indican, por ejemplo, si los ingresos son suficientes para cubrir las necesidades efectivas de una persona o una familia concreta, o si ésta puede utilizar sus ingresos para afrontar sus necesidades. La pobreza depende de las opciones efectivamente disponibles y de la libertad de elegir entre opciones. Las personas deben tener acceso a bienes, servicios (como la atención de salud y la educación) y medios de vida para cambiar su situación. La cultura, actitudes y prejuicios de los demás, y las estructuras de poder en las que viven las personas inciden en sus opciones, como lo hace también su vulnerabilidad ante cambios súbitos en sus circunstancias como consecuencia, por ejemplo, de enfermedades o de fenómenos climáticos extremos.

Por este motivo, la pobreza ya no suele definirse en términos monetarios.³ Hoy, para entender la dinámica de la pobreza se consideran a la vulnerabilidad, la ausencia de poder y el aislamiento como factores de la misma importancia que la falta de ingresos o de alimentos. Por ejemplo, “el marco de medios de vida sostenibles” del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID, por su sigla en inglés)⁴ incluye el capital social y humano, junto con el capital financiero y otros activos.

Visto desde el otro lado, ¿qué necesitan las personas para no ser pobres? Necesitan unos medios que sean sostenibles al menos en el corto plazo. Necesitan servicios básicos como la educación, la atención sanitaria y el agua. Necesitan seguridad y protección. Deben poder ejercer una ciudadanía activa y ser tratadas de manera equitativa sin importar su género, raza, edad, capacidades o cultura. También necesitan el poder para informar e influir en las decisiones que más las afectan, y la confianza y conocimientos necesarios para ello.

Las personas caen en la pobreza cuando falla uno o más de estos factores. Sus medios de vida se vuelven inviables, o su salud se deteriora y carecen de lazos sociales, con capacidad económica para sostenerlas; o su seguridad se desvanece, quizás como consecuencia de una guerra civil o algún desastre, o ruptura de relaciones; o por que se dispara el precio de los alimentos y de la energía, y de pronto se encuentran de cara a circunstancias muy distintas. Cuando esto sucede, las personas suelen perder la capacidad de ser escuchadas y de influir en los acontecimientos, y puede ser que no tengan voz ni los medios para exigir cuentas a nadie.

Una vez en la pobreza, las personas permanecen allí en parte porque sus derechos no se cumplen o no se respetan. Quizás forman parte de un grupo social con poco estatus o voz colectiva en la sociedad y sin control alguno sobre las decisiones que se toman al respecto. Las iniciativas que abordan esa falta de voz, como también los aspectos más tangibles de sus condiciones, pueden pesar mucho en la posibilidad de las personas de conseguir un mayor bienestar y salir de la pobreza.

Pobreza y poder: ¿por qué importa el derecho a ser escuchado?

La pobreza y la desigualdad persisten muchas veces porque gobiernos que no rinden cuentas e instituciones poco eficaces obstaculizan la adopción e implementación de políticas que favorecen a las personas pobres. Muchos organismos públicos y otras instituciones siguen tomando decisiones que no responden a las necesidades de las personas pobres y marginadas, y los sistemas de justicia suelen ser inaccesibles a éstas. A menudo quedan excluidas de los foros en los cuales se toman decisiones sobre aspectos que

inciden directamente en su bienestar. Hay muchos lugares en los que no se consulta o no se incluye sobre todo a las mujeres.

Las personas elegidas o nombradas para ocupar posiciones de poder pocas veces representan los intereses de las personas pobres. Se trata de problemas de gobernabilidad: las reglas del juego y las estructuras encargadas de vigilar y poner en práctica esas reglas. Por tanto las estructuras y los sistemas inciden en las vidas de las personas pobres y se ejerce poder sobre ellas de muchas maneras, abiertas o más sutiles.

Un hilo conductor que recorre los documentos que conforman esta serie está relacionado con el poder y las relaciones de poder, inclusive el poder generado por el paso a la acción. A la hora de pensar sobre qué trabajo puede y debe hacerse para ayudar a que los hombres y mujeres pobres disfruten de sus derechos y tengan voz en las decisiones que afectan sus vidas, viene bien considerar todo el espectro del poder y las relaciones de poder, sin limitarse a las relaciones visibles y formales del poder que suelen ser los objetivos más habituales de la incidencia política en pro del cambio. Es evidente que los puntos de partida son muchos, ya sea en sentido geográfico o en relación a los distintos espacios en los que se ejerce el poder, como pueden ser los foros e instituciones públicos, las redes sociales informales, las movilizaciones masivas, etc. Únicamente conseguirán un cambio eficaz y sostenible aquellas estrategias que aborden la naturaleza multiestratificada del poder. La tarea se ve muy distinta en distintos contextos y momentos históricos, y debe ser específica a las relaciones de poder entre los géneros y otras desigualdades de poder.

El poder adopta muchas formas distintas y puede encontrarse tanto en la naturaleza de las relaciones como en las estructuras e instituciones formales. Existe el “poder desde dentro”, positivo, de la confianza en sí mismo y la autoestima. El tipo de poder invisible capaz de transformar a una persona pasiva o aquiescente en una persona firme, enérgica y activa. Luego está el “poder con”. Este es el de la organización, que crea tanto los espacios formales como informales donde el poder individual se reúne y amplifica para entrar en contacto con quienes tienen el poder y así plantear exigencias efectivas. El documento de Honduras es un buen ejemplo de este “poder con”, donde mujeres que trabajan en plantas maquiladoras, que tenían escaso poder individual, consiguieron mejorar su situación al reunirse y desafiar a las personas con “poder sobre” ellas. El “poder con” se expresa también en el poder de la movilización, el activismo y los movimientos, tanto dentro como con relación a estructuras de poder formales u ocultas ya existentes, o como espacios independientes para la participación. Ejemplos de este tipo de poder se pueden encontrar en los documentos sobre el Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza y el movimiento *Wada Na Todo* (“Cumplan Sus Promesas”) en la India. Estas dos campañas utilizaron herramientas tales como informes y tribunales de

ciudadanos para alentar a que diversos grupos eleven sus voces con éxito en campañas nacionales y locales.

Poder

Por poder muchas veces se entiende simplemente la capacidad de una persona de conseguir el fin perseguido, con o sin el consentimiento de los demás. Sin embargo, el poder puede presentarse al menos de cuatro formas distintas:

- Poder *sobre*: el poder de los fuertes sobre los débiles. A menudo es un poder oculto; por ejemplo, grupos elitistas que consiguen mantener ciertos temas alejados del debate político.
- Poder *para*: es la capacidad para decidir acciones y llevarlas a cabo.
- Poder *con*: el poder colectivo, que surge de la organización, la solidaridad y la acción conjunta.
- El poder *desde dentro*: la confianza personal, a menudo ligada a la cultura, la religión u otros aspectos de la identidad colectiva, que influyen en cuáles pensamientos o acciones son considerados legítimos o aceptables.⁵

Convertirse en ciudadanos activos y de pleno derecho es una travesía que realizan las personas. Se parte de puntos distintos y se avanza a distinta velocidad según la situación y experiencia de vida; se puede avanzar como también retroceder en el camino. Hay obstáculos y barreras, como también factores que pueden impulsar a la persona o grupo hacia adelante. Todo depende del contexto. Los documentos de esta serie ilustran las acciones que se están emprendiendo o han sido emprendidas en una gama de contextos, a partir de la experiencia de Oxfam GB en el trabajo con diversas organizaciones en 13 países. Son ejemplos de algunos de los problemas y retos personales y sistémicos del trabajo por hacer que las voces de las personas pobres y marginadas sean escuchadas por aquellas en el poder. Esta problemática abarca, entre otros, los siguientes aspectos:

Derecho a la ciudadanía legal e inclusión

Sin el derecho a una identidad legal, o con una identidad legal que lleva aparejada cierto estigma, resulta muy difícil que una persona pueda hacer valer sus derechos o sea escuchada. El documento sobre Perú habla precisamente de una campaña para abordar este problema, que consiguió hacer valer el derecho de los niños a obtener un certificado de nacimiento. Pero la identidad legal no siempre basta para ser ciudadano de pleno derecho. Los documentos sobre Guatemala e Indonesia ponen de manifiesto dos maneras distintas de utilizar el “poder con” y el “poder para” a fin de abordar este tema. En Guatemala, las mujeres utilizan el sistema indígena de justicia para hacer frente a la cultura de impunidad que reina en el sistema estatal formal y que ha impedido que las mujeres sean ciudadanas de pleno derecho en un entorno con altos índices de violencia. En Indonesia, las comunidades locales pobres, y sobre todo las mujeres, emplean la evaluación participativa de la pobreza como mecanismo

para enfrentar su situación de exclusión de los servicios y gobiernos locales.

Desarrollo del poder personal, la confianza en uno mismo y la autoestima

El miedo puede impedir el acceso a los derechos ciudadanos de uno, o la falta de confianza en uno mismo el reclamarlos. A nivel personal, son barreras difíciles que solo pueden ser superadas por la persona en cuestión, aunque hay muchos factores que pueden ayudarla en esta parte de la travesía. Puede ser bien importante saber que no somos los únicos que enfrentamos este problema. Los cambios en el poder personal muchas veces van de la mano de otras acciones que también fortalecen el “poder con” o el “poder para”. En Bangladesh, un programa con pueblos indígenas *adivasi* consiguió que las mujeres tomaran posiciones de liderazgo por primera vez y emitieran opinión en el contexto de las estructuras tradicionales de gobierno. En Georgia, miembros de la comunidad local consiguieron desarrollar los conocimientos y la confianza necesarios para participar en los procesos formales de seguimiento presupuestario en el gobierno local. Estos constituyen ejemplos de cómo se puede cultivar y fortalecer el “poder desde dentro” para conseguir cambios positivos.

Organización colectiva

La voz colectiva es más eficaz que la expresión de opiniones individuales. Por lo general, cuantas más voces mejor, tal y como lo demuestra la serie de documentos que aquí presentamos. El Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza (GCAP, por su sigla en inglés) consiguió que millones de personas participaran en manifestaciones masivas, elevando la voz colectiva, y obtuvo logros importantes en cuanto a cambio de políticas y promesas de ayuda, comercio y desarrollo, y en la articulación de las voces de personas pobres y marginadas. En la India, el movimiento *Wa Na Todo* movilizó a miles de personas para exigir al gobierno cambios en diversas áreas, como la salud y la educación. En Malawi, capacitar y discutir en grupos consiguió crear conciencia, capacitar y movilizar a nivel local. En el Reino Unido se reunieron grupos dispares de personas pobres y marginadas para influir en las políticas públicas.

Transparencia y rendición de cuentas

Pero el mero hecho de hacer mucho ruido en torno a un determinado tema no basta para dar resultados. A fin de conseguir soluciones adecuadas a la carencia de derechos y capacidades se necesita información precisa, algo que no siempre es fácil de recabar. El informe sobre la India demuestra cómo la promulgación de una ley sobre libertad de información, tras una intensa campaña y la movilización de multitud de personas, fue un paso importante en el apoyo al derecho a ser escuchado. De igual forma, una labor técnica como el seguimiento presupuestario, puede ser muy útil a la hora de aportar un motivo tangible para el trabajo de programa y un punto de entrada al “poder para”, y así contactarse con las estructuras

formales de poder. Sin embargo, esto debe hacerse en conjunción con una labor de incidencia, desarrollo de conciencia y enseñanza de rudimentos de la economía, como lo demuestra el documento sobre seguimiento presupuestario en Malawi.

Pero no basta conseguir un cambio de política, a menos que sea implementada de manera eficaz, por personas e instituciones con los conocimientos y capacidades requeridos, y reciba los recursos necesarios para que los cambios tengan un impacto sobre las personas a nivel de base. Por ello, la rendición de cuentas también debe ser incorporada a la mezcla, ya sea por medio de ciudadanos que vigilen las decisiones y las actuaciones de los gobiernos (por ejemplo en lo que a asignaciones presupuestarias respecta) o a través de campañas y otras formas de acción colectiva para exigir cuentas (como se ilustra en los documentos sobre Malawi, la India y el GCAP).

Trabajo con las personas en el poder: Estados sensibles

Si el cambio ha de ser duradero, se necesita algo más que solo el cambio por parte de las personas pobres y marginadas y sus organizaciones. Hace falta también un cambio en el grado de sensibilidad de los titulares de deberes frente a los ciudadanos. Estos titulares de deberes suelen ser los ministros o funcionarios públicos que con frecuencia son los que ostentan y ejercen el “poder sobre”. Se pueden formular propuestas constructivas de cambio, pero si éstas se topan con un muro de insensibilidad, las vidas de las personas pobres no cambiarán. Muchas veces resulta necesario trabajar tanto en el lado de la “oferta” como en el de la “demanda” de la tarea de gobierno; es decir, tanto con las instituciones estatales como con los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil. En Indonesia, además de trabajar con comunidades pobres para desarrollar conocimientos y confianza, el proyecto Impulsar el Cambio [conocido en inglés como *Driving Change*] trabajó con contrapartes para entablar relaciones con las autoridades locales y distritales, y en algunos casos para abordar incluso prácticas injustas o corruptas. En el Reino Unido, el proyecto ¡Hazte escuchar! (conocido en inglés como *Get Heard!*) se propuso deliberadamente demostrar una metodología para conseguir que las personas pobres establezcan contactos con personas en el poder que habían expresado su disposición a escuchar pero no sabían cómo hacerlo.

Actitudes y creencias

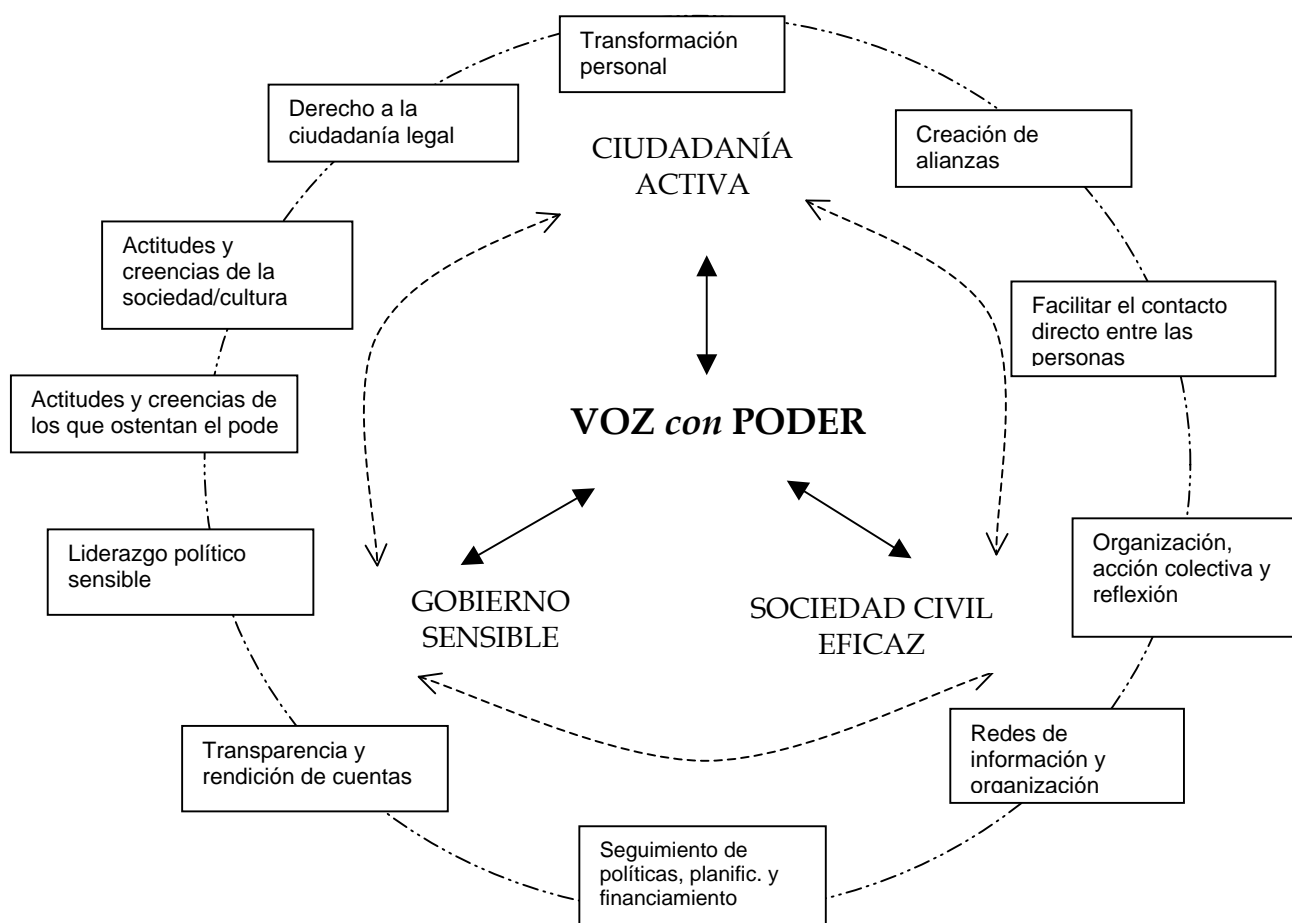
Para que la rendición de cuentas tenga sentido es necesario trabajar a nivel de las actitudes y creencias que sustentan la manera de actuar de las personas y de relacionarse entre sí. Puede tratarse de las actitudes y las creencias que tienen mucha gente que no es pobre sobre aquella que sí lo es (por ejemplo, las personas pobres son consideradas como “merecedoras” o “no merecedoras”); o las actitudes y las creencias de las personas que controlan la asignación de recursos, que podrían redundar en comportamientos donde el

interés propio prima sobre la utilización justa y equitativa de los recursos. Ejemplos de esto pueden verse en el documento relativo a la corrupción, que analiza formas de abordar el tema a través de algunos de los cambios culturales y actitudinales que, pese a parecer quizás tangenciales, resultan fundamentales para crear expectativas de mayor honradez y rendición de cuentas por parte de las personas en el poder.

El derecho a ser escuchado

Los estudios de caso aportados por esta serie de documentos pueden ubicarse en puntos distintos del diagrama que presentamos más abajo, que muestra cómo se engranan entre sí los diversos aspectos del derecho a ser escuchado y la gama de cuestiones antes mencionadas. La mayoría de los ejemplos cabría ubicarlos en más de un punto. Los tipos de cambios que se precisan para que las personas pobres y marginadas tengan una voz eficaz exigen acción en todos los puntos del modelo.

Las dimensiones de una voz con poder



¿Cómo apoyar a las personas para que se escuche su voz?

El apoyo a las personas pobres y marginadas puede ser directo, con la aportación de financiación y capacitación para permitir una organización eficaz, o la realización de actividades que fomenten la confianza y la autoestima. Pero además de esto, y de manera menos directa, hay mucho más que hacer para fortalecer los elementos del entorno que favorecerá el que se escuche a las personas y obtengan respuestas. Por ejemplo, una de las dificultades encontradas a la hora de trabajar para integrar la "voz" y la participación en los sistemas formales es que con demasiada frecuencia estas tentativas bien intencionadas de inclusión se convierten en meros gestos simbólicos. Los espacios que se consiguen abrir para la inclusión a menudo se ven "capturados" por grupos de élite y producen pocos cambios reales para las personas pobres. Las tentativas de este tipo a veces incluso reducen sin querer el derecho a ser escuchado, pues las

personas en el poder pueden alegar que el cambio ya se ha realizado. Por tanto, las actividades de apoyo deben jugar un papel importante para impedir la “captura” y fomentar la sensibilidad de las personas en el poder, como aquellos que se encuentran en el gobierno local.

Otro elemento de un entorno facilitador es la sensibilidad ante los asuntos de género, así como ante los asuntos de otros grupos de personas cuya voz suele ser difícil de escuchar al encontrarse marginados por la sociedad. Servirá de ayuda que las personas que sí tienen voz destaquen el hecho de que los problemas de los grupos marginados no son tenidos en cuenta por las estructuras de poder; más aún si las actuaciones de este tipo cuestionan tales actitudes de manera constructiva para crear mayor conciencia y comprensión sobre estos temas y favorecer un clima de mayor sensibilidad.

Conclusiones

De estos documentos se desprenden una serie de lecciones y recomendaciones generales que pueden resultar de utilidad para otras personas que buscan conseguir cambios parecidos. No se pretende tener todas las respuestas: lo aquí expuesto ha de ser adaptado y puesto en práctica, ampliado y reinterpretado en multitud de ocasiones; pero también ha de vincularse “verticalmente” con trabajos diseñados para conseguir un mayor impacto sobre normas, estructuras, instituciones, actitudes y creencias subyacentes. Un reconocimiento adecuado de los aspectos que a continuación se destacan implicará mayor apoyo para que las personas pobres y marginadas puedan cabildar por cambios en su situación.

- 1 **Reconocer que el cambio se da a largo plazo.** Fomentar la voz y apoyar la ciudadanía activa no es un arreglo rápido; solo puede darse a lo largo de varios años. La institucionalización de la participación de hombres y mujeres pobres en las estructuras de gobierno sigue constituyendo un reto. Se necesitan seguimientos periódicos para consolidar el aprendizaje, así como planificación para institucionalizar el cambio.
- 2 **Entender que el cambio en las actitudes es importante.** Las actitudes relativas al desempeño del poder y la rendición de cuentas son un punto de entrada clave en el trabajo de las ONG sobre gobernabilidad y rendición de cuentas. Una cultura de respeto e inclusividad fomenta la participación de los grupos marginados en la toma de decisiones.
- 3 **Poner en primer plano las prioridades locales.** Para que una red de envergadura consiga garantizar el derecho a ser escuchado de las personas pobres, las prioridades deben surgir de los contextos locales, regionales y nacionales, y luego recurrir a los marcos internacionales. Las comunidades locales tienen un gran dinamismo y conocen los detalles de los problemas que las

afectan. Pero carecen de los mecanismos necesarios para exigir cuentas a sus representantes.

- 4 **Trabajar a diversos niveles y crear alianzas.** Deben crearse alianzas con las personas que viven en la pobreza, las personas en el poder y aquellos que han de implementar las políticas. Se debe trabajar a nivel local, nacional e internacional. Los vínculos entre movilización popular, generación de conciencia, cambio político e implementación son importantes. Es necesario prestar atención adecuada tanto a los temas de la implementación como también a los cambios políticos. Las alianzas eficaces son la clave de un proyecto de éxito.
- 5 **Facilitar el contacto directo entre las personas.** Las personas con poder formal y las encargadas de elaborar políticas suelen tener poco contacto directo con las personas pobres y marginadas. Hay muchas más oportunidades de facilitar el contacto directo entre las personas; estos encuentros, si son bien gestionados pueden ser de enorme valor.
- 6 **Utilizar estrategias diversas para conseguir el éxito.** La información, la investigación y la formación son aspectos de gran importancia. Muchos de los documentos de esta serie demuestran cómo la capacitación de organizaciones locales suele ser determinante para conseguir el impacto buscado. Varios proyectos utilizan metodologías participativas. Y realmente importan los métodos aplicados: una metodología “desempoderadora”, aunque no sea de manera intencionada, puede invalidar los planes mejor concebidos; una metodología empoderadora contribuirá positivamente hacia la consecución del cambio.
- 7 **Tener en cuenta perspectivas distintas.** El marco nacional debe tener en cuenta las perspectivas y las voces de grupos marginados tanto en lo económico como en lo social, así como de grupos diversos en cuanto a género y edad (niños y niñas, por ejemplo) para poder conseguir su apoyo y fortalecer sus capacidades. Las necesidades y opiniones distintas de los diferentes grupos deben ser atendidas.
- 8 **Reconocer las diferencias de género.** Si se presta una atención especial a las diferencias de género y a las relaciones de poder entre géneros se conseguirá un cambio más eficaz.
- 9 **Utilizar el lenguaje adecuado.** Es posible crear ilusión y entusiasmo en torno a temas como la salud, la educación e incluso los presupuestos. La clave es hablar de estos temas utilizando un lenguaje que la gente pueda entender y desee responder.
- 10 **Realizar un seguimiento y una evaluación de los proyectos.** Con ello podremos medir la influencia que puede tener en las políticas el poner en contacto a los encargados de la elaboración de políticas con las personas afectadas por ellas, así como saber qué otros factores influyen en los procesos de cambio.

- 11 **Reconocer que las agencias internacionales pueden desempeñar un papel de incidencia.** Pueden influir en las Naciones Unidas y otras agencias donantes para que cumplan sus propias políticas y sus propios compromisos de apoyo a los proyectos de desarrollo que fomentan el derecho a ser escuchado. Además de la capacitación técnica, las agencias internacionales pueden desempeñar un papel muy importante en la creación de vínculos con actores de la sociedad civil, de los gobiernos y del sector privado tanto dentro como fuera del país.
- 12 **Entender que las ONG son importantes como modelos a seguir en relación a la rendición de cuentas y la integridad.** Si las ONG son capaces de demostrar buenas prácticas, esto no solo servirá de ejemplo sobre cómo puede funcionar la rendición de cuentas en la práctica, sino que también sentará las bases para unas relaciones de confianza y respeto mutuo.

Notas

¹ S. Chen y M. Revallion (2008) "The Developing World is Poorer than we Thought, but No Less Successful in the Fight against Poverty", Documento de Trabajo sobre Política 4703, Washington DC: Banco Mundial.

² D. Green y I. Allen (2008) *The Urgency of Now*, Oxford: Oxfam GB.

³ Como corrientes de opinión más conocidas destacan las de Amartya Sen y Martha Nussbaum en sus disertaciones sobre capacidades. Ver A. Sen (2001) *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press, y M. Nussbaum (2000) *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, Cambridge: Cambridge University Press.

⁴ Ver Estrategias Nacionales para el Desarrollo Sostenible (2004) "The DFID Approach to Sustainable Livelihoods", www.nssd.net/references/SustLiveli/DFIDapproach.htm (última consulta: setiembre de 2008).

⁵ D. Green (2008) *De la Pobreza al Poder*, Oxford: Oxfam GB.

© Oxfam GB, noviembre de 2008

Este documento fue escrito por Jo Rowlands. Nikki van der Gaag y Emily Laurie colaboraron en su producción. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre políticas humanitaria y de desarrollo. El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa.

Para más información, escriba al correo electrónico: publish@oxfam.co.uk
ISBN en línea 978-1-84814-080-6. Este documento es parte de la serie Alzar la voz. Para más información, visite <http://publications.oxfam.org.uk/oxfam/display.asp?ISBN=9780855986384>
Este documento está disponible también en francés e inglés.

Oxfam GB

Oxfam GB es una organización de desarrollo, ayuda humanitaria y campañas que trabaja con otros para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y el sufrimiento alrededor del mundo. Oxfam GB es miembro de Oxfam Internacional.

Oxfam House
John Smith Drive
Cowley
Oxford
OX4 2JY

Tel: +44.(0)1865.473727
Correo electrónico: enquiries@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk